

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACCIÓN

Dr. Luis Pedro Lepuas, Dr. Miguel Pérez
François Veullot
Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI. Administrador: FERNANDO O. PIA

CORRESPONDENCIA FRANCIA

François Veullot

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI. Administrador: FERNANDO O. PIA

Indicador cristiano

Sábado 5 - Slos. Atillano y Apolinar, ob. San Plácido y cs. mrs.

Domingo 6 - Nuestra Señora del Rosario, Patrona del Rosario y de Paysandú; Slos. Román, ob. Bruno, fund. y Sta. Fe, mrs.

Lunes 7 - Slos. Sergio y Marcelo, mrs. Marcos, papa. Sta. Julia, v.

Martes 8 - Slos. Démetrio, Nestor y Pedro, mrs. Sta. Brígida, vda.

Miércoles 9 - Slos. Delfino Areopagita, ob. Rómulo y Eleuterio, mrs.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 5 DE OCTUBRE DE 1907

Cartas de París

(especial para EL AMIGO DEL OBRERO)

París 5 de Set. de 1907.

El entusiasmo de los católicos de Francia en lo referente a los estudios espirituales fue el motivo de mi última carta; nuestra peregrinación nacional a Lourdes me da la ocasión para hablar hoy de su celo y de su disposición para las manifestaciones externas del culto católico.

El extranjero que entra en nuestro país solamente a través de las agencias telegráficas, no se da cuenta del fervor ni de los sacrificios y de los actos de fe que de nuestra tierra llegan hasta el trono de Dios. Es un hecho innegable que de algunos años a esta parte la piedra de la Francia se apima, es vigoriza y se fortifica; desde Pascua en particular gran número de parroquias tiene ese edificante espectáculo de las misas de comunión para hombres, misa que casi no conocía la generación que nos ha precedido, y cuantas iglesias hay en las que esa hermosa manifestación de vida cristiana no se limita solamente al tiempo de Pascua sino que se renueva cada mes.

Si desde lejos no se ve en nuestra Francia más que la masa indiferente, cuya superioridad numérica abruma y aplasta al pequeño número de creyentes y militantes, de cerca se ve muy claro que hay elite en formación cada día más energética y más ramificada. En el tiempo transcurrido por Dios esa levadura hará que crezca la masa; no debemos desesperar de la Francia. Pues bien de esperar de ella cuando uno va renovar a los los años la fiesta de la Pascua la que este año ha tenido lugar en el mes de Agosto último y nos ha convencido una vez más.

La gruta de Lourdes es conocida, querida y venerada entre todos los pueblos del mundo. No tenemos necesidad de recordar aquí las apariciones de la Virgen a la humilde Bernardita, ni la solicitud de las gentes por ir a la gruta y a las piscinas milagrosas, ni la serie no interrumpida de beneficios con que María se digna recompensar ese amor filial.

Lo que no se ve bien en el extranjero, es que el prodigo permanente de Lourdes provoca una irritación a nuestros vecinos, que es tan viva, como grande es el agradecimiento de los católicos; no hay complot que ellos no hayan urdido para suprimir la peregrinación a Lourdes; no ha habido procedimiento que ellos no inventaren para calumniala. Hace algunos años calumniado era el novelista polono gráfico Emilio Zola que en un párrafo peleado y ruinoso desnaturalizaba los milagros de que él había sido testigo. Hace dos años fue la campaña emprendida por los diarios franceses para obtener el cierre y hasta la confiscación del ilustre santuario. Ayer no más era un periodista oficioso que de católico que había sido, se había transformado en uno de los auxiliares del actual gobierno, quien se valía de las mayores artimañas para conseguir del cuerpo médico un referendo contrario a la Celestial Curadora.

Pero si el Santuario es atacado por enemigos pésimos y feroces, tiene también sus defensores apasionados. Después de la relación de Enrique Lafere, después del profundo estudio del doctor Balsan, director de la Clínica de Lourdes, ha aquí que M. l'abbé Beurin, uno de los profesores más distinguidos del Instituto Católico de París, acaba de publicar un examen crítico de las apariciones y curaciones, que constituye no solamente la respuesta de la ciencia, sino también la refutación científica contra el asalto de la impiedad.

Al mismo tiempo que el anterior, el doctor Vincent, profesor agregado de la Facultad de Medicina de Lyon, queriendo malograr la grosera tentativa del periodista renegado, preguntaba a todos sus colegas si realmente había motivos de dudar para suprimir la peregrinación a Lourdes, y en pocos meses recibía más de tres mil respuestas netamente, favorables y del tenor de la siguiente del doctor Verger, profesor de la célebre Facultad

de Montpellier: «Por el examen de los hechos auténticos puestos fuera del poder de la ciencia y del arte, yo he visto, he tocado la obra divina, el milagro».

Si esto no parecía suficiente, diremos que entre las tres mil firmas recibidas por el doctor Vincent, se cuentan por lo menos

15 miembros de la Academia de Medicina, 40 profesores de Facultades, 20 profesores de Escuelas de Medicinas y 130 médicos cirujanos de hospitales, etc.

Estas afirmaciones de la ciencia son un admirable galardón para los entusiastas de la fe. Pero no es solo la ciencia católica la que defiende a Lourdes, ¡cuantas veces se ha repetido haber la evidencia arrancado confesiones un poco violentas, si, pero formales, a materialistas sinceros! La presunción ignorancia de los libres pensadores opone, no hace mucho, a los milagros de la Virgen, los fenómenos de sugestión observados por Charcot. Ahora el doctor Bernheim, jefe de la Escuela de Maney, quien señala un progreso sobre los descubrimientos de Charcot, ha constatado francamente en la *Revista del Hipnotismo* que: «La sugestión no mata los microbios, ni vivifica los tubérculos (1), ni cicatriz la úlcera redonda del estómago, y, por su parte el doctor Berrillon, director de esa misma revista, afirmaba recientemente que él no había encontrado en Lourdes «ninguna milagro» en sucesos atestiguados que los directores de las peregrinaciones, dejaban que allí los hechos se produjeren sin mezclarlos ellos absolutamente para nada; y confesaba que en las investigaciones médicas había una evidencia incontestable y una completa exactitud de hechos y confesas finalmente que en algunos años a esta parte la piedra de la Francia se apima, es vigoriza y se fortifica; desde Pascua en particular gran número de parroquias tiene ese edificante espectáculo de las misas de comunión para hombres, misa que casi no conocía la generación que nos ha precedido, y cuantas iglesias hay en las que esa hermosa manifestación de vida cristiana no se limita solamente al tiempo de Pascua sino que se renueva cada mes.

Estos testimonios repetidos, los adversarios de Lourdes han vivido en fuego. Entre tantas obras y monumentos católicos abolidos o amenazados, la santa basílica goza de una relativa tranquilidad. Y es por eso que aún no hace mucho, bajo la impresión de una clausura inminente, ella ha podido, en estos últimos días, recibir pacíficamente a las muchedumbres acauleas de la peregrinación nacional.

Más de 30.000 católicos han venido este año concurridos por cinco obispados.

Todas las regiones de Francia, todas las clases sociales estaban representadas, en su multitud a la que habían precedido muchas delegaciones provinciales y a la que muchas estaban en disposición de seguir. La juventud católica tenia en la peregrinación vastos grupos disciplinados y valientes. Los descendientes de las más nobles familias, se disputaban en ella el honor de conducir a los enfermos.

Las ceremonias traidicionales han sido vivido en explendor y su desarrollo en el atrio de la gruta, en el interior de la iglesia y en la gran explanada. Se han oido en esos lugares esas plegarias ardientes y públicas entrecontadas por gritos de aplausos y de explosiones de gratitud. Se han visto esas procesiones inmenas a lo largo de las cuales, Nuestro Señor, como en otro tiempo en Judea, es escoltado por el llanto de los enfermos y por el llanto de los creyentes. Los corazones se han enternecido, las lágrimas han saltado a los ojos, delante de esos cuadros que hacen revivir en medio del escéptico y frío siglo XX los más conmovedores relatos de los historiadores de la Edad Media.

A esas instancias, a esos arqueos de fe, la Virgen se ha dignado responder con milagros. No se puede hacer aún la estadística completa de las curaciones operadas durante esta peregrinación, pues la oficina de constatación, no los admite con tanta facilidad y entusiasmo como las muchedumbres. Ellas descartan sin piedad los casos sospechosos y sujetos los más seguros a la prueba del tiempo.

Sin embargo hoy se pueden citar algunos casos emocionantes y de los más caracterizados: Mlle Cachet, de Chalon cuja pueras enteramente paralizada ha regresado repentinamente moviendo y la sensibilidad bajo la bendición del Santísimo; el Sr. Alfonso de Marcella, curado de una pleurecia tuberculosa; la Sta. Béatrice de Lyon que ha atacado de ulceras prohíbentemente tuberculosas en los pulmones, estomago e intestinos, incapaz desde hace cuatro años de soporar, almohadas, inmóvil y vomitando sangre desde hace ocho meses, ha vuelto a caminar, sin fatiga y a comer sin incomodidad; el Sr. Borze, despedido del regimiento por enfermedad al pecho, inutilmente tratado en dos grandes hospitales de París y reconociido como tráxico en tercer grado, ha visto desaparecer en las piscinas sus dolores y sus expectoraciones; Vicente Filippi de París, cuyos ojos cerrados desde hace siete años, ha abierto al contacto de la gruta de la gruta; Gastón Lapeau, cartero de Collonges cerca de Charles, que sufre de ronquera desde hacía veinte meses debido a una adenitis tuberculosa que ha recibido de pronto su libertad.

Cosas más interesantes aún que los de los privilegiados de hoy, son los de los milagrosamente curados en 1906, quienes

después de un año han hecho su peregrinación de acción de gracias y cuya cura persistente afirma con más esplendor la intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar a la Sta. Béatrice, una mujer joven y alegre, en la que a duras penas se oponía a la

intervención divina. Podemos citar

El Amigo del Obrero

Accidente en una mina.
En las minas de San Gregorio, departamento de Rivera, acaba de ocurrir una tragedia.

El obrero Gregorio Mollo tuvo la desgracia de que se lo cayera encima, desde una altura de treinta metros, una de las vajillas que circulan en el hilo aéreo, produciéndole una muerte instantánea.

La langosta.

Comunicó de Rivera que el temblor que de la langosta está haciendo las suyas en el Norte del departamento de Rivera.

Ya han quedado completamente derribados los árboles frutales de los que el accidente no ha respetado siquiera la corona.

TEATRO

Alguno de la compañía italiana que funciona actualmente en Bolivia, conviene recordar que en Madrid existe una ley creada con fecha 13 de Marzo del año 1900, y amparada por la *Intervención del Trabajo*, que prohíbe terminantemente el empleo de niños de corta edad en representaciones teatrales.

Aquello pareció una tontería y no faltó empresario que hizo oídos de mercader tales disposiciones, pero llegó la hora de apretar clavijas y en el sentido éste se arregló el negocio con la aplicación de un par de multas impuestas gubernamentalmente a las empresas del teatro Apolo y del Gran Teatro.

Este al mí parecer muy bonito, y te juro, lector de mis amores, que me hubiera muerto de risa si al arribar a nuestro pueblo la compañía infantil italiana, el señor empresario hubiera estrellado de narices con una ley general a la establecida por aquella municipalidad española que, dicho sea en justicia, y aun que mucho da la culpa al esplendido de Grandmontane y al confinamiento de Rubén Darío, aún demuestra de cuando en cuando tiene buenas agallas para hacer lo que en punto a cordura y humanitario les da tres vueltas y media a medida de docena de pueblos de más tronco.

Si hay entuertos que enderezar dentro de teatro moderno, sin duda que ninguno lo exige con más justicia que el de apartar a esos pobrecitos niños que hacen a los ocho años, el trabajo que debieran de hacer a los treinta y gastar triste y horrosoamente sus cerebros y sus pulmones, contra todas las leyes divinas y naturales, para llenarlos el bolillo o cuatro zánganos indecentes convertidos en miserables vampiros, que chupan la sangre de los corazones aprovechando las necesidades y forman un libro de cuentas corrientes con la desgracia, con la pobreza, con el dolor humano.

Yo no sé donde tienen la cabesa estos señores gobernantes que nunca se dan cuenta de lo que significan estas cosas y del deber que se hallan de poner coto a tales atentados.

Otro tanto sucede con la prensa, casi sin dinamita.

De nada de esto se dé una biga.

Parco que hasta que es una redacción manden los empresarios un par de localidades de regalo, para que los tuvieren locos y agudizas.

Bendito sea Dios! qué dulzura la muestra.

Y no se irá al colapso en el presente caso, la palabra libertad, ni se argumente que muchos de esos niños que trabajan en el teatro, tienen sus padres y sus madres y sus abuelos. Nada, nada de eso. Todo se viene a la memoria que para los locos se hicieron los manicomios y para los crímines las cárceles.

Que lo uno o lo otro tienen que ser los padres y las madres y los suegros y todas las personas que constituyan un explotador tan bárbaro y tan infame.

Es infimo por todos los costados. Y perjudicial para la moral, para la higiene y para el mismo trabajo.

Porque calcúlen ustedes los grados de dignidad humana que pueden sustentarse en el fondo de esos reyes que se desmorillan en medio de una vida precipitada, violenta, contrabarra y estúpida de que, envenada en los peligros de tendencias torpes y amasada con levadura de filosofías bárbaras.

Imaginaciones vagas, entendimientos ecos, voluntades marchitas, sentimientos agotados... Y a la postre, qué nos queda? Todo lo más, unos cuantos retoños histéricos de aquella triada locura y una cuantas pasiones salvajes que niegan lo racional y hacen girones las almas...

Y los vi la noche en Sólo se presentando a la Concordia y sentíen mi coronación una profunda pena al contemplar el esfuerzo tan grande que suponen para aquellas criaturas el desempeño de una comedia en tres actos.

Algunos se equivocan. Otros parecen fantoches sistemáticos. Y eran tan pobres las voces, que el apuntador sonaba lo mismo que un trueno durante la obra.

Al público, sin embargo, todo aquello le hacia la mar de gracia y al final del acto aplaudían que las pelas.

Entonces los artistas salían hasta el escenario y agachaban sus cabecitas y sonreían...

Pero se oían de un modo que hacía ditarlos.

¡Pobrelos!

Parce que vislumbraban el lado triste y sangriento de aquél aplauso.

Nuevillas.

Nota de la Redacción. — Después de

dado a las casas esto tan brillante y sencillo artístico de nuestro cronista central Novellas, hemos podido ver en la sección telegráfica de hoy, que también la policía de Río Janeiro ha dado ayer mismo un paso moralizador, semejante a la ley española, de que nos habla el artístico, prohibiendo el trabajo de los niños en teatros y circos.

Dica así al telegrama:

Río Janeiro. — La policía ha dictado una resolución prohibiendo a los niños que trabajan en teatros y circos.

Esta nueva resolución corrobora el acordado criterio de nuestro cronista en este círculo, y da la pauta del proceder que deberán seguir los gobernantes bien inspirados.

Vida católica

En la Metropolitana

Bullente bajo todos los conceptos resultó la fiesta religiosa con que, como en años anteriores, las Congregaciones de Hijas de María de la capital reunidas en la Metropolitana, honraron el pasado Jueves 8 a la celestial Patrona la Inmaculada Concepción.

Todo Montevideo social de donde se encumbra hasta la más humillada, puede decirse que se hallaba representado en aquella enorme muchedumbre de pláezas fóreñas que llenaba las amplias naves de la gran basílica.

El acto resultó imponente y conmovedor.

En la misa de 8 rezada por el Ilmo. señor obispo Dr. Don Ricardo Álvarez, tuvo lugar la comunión general que resultó muy numerosa.

Un coro de señoritas cantó encogidas de misterio.

Por la tarde después del rosario, el Ilmo. señor obispo Dr. Don Ricardo Álvarez, ofició misa en honor de la Inmaculada Concepción.

Felicemente el Consejo Superior y a todos las congregaciones de las Hijas de María del brillante éxito de tan simbólica fiesta.

El Cristo del Cordon

Como término de la bendita misión que, dicho sea en justicia, y aun que mucho da la culpa al esplendido de Grandmontane y al confinamiento de Rubén Darío, aún demuestra de cuando en cuando tiene buenas agallas para hacer lo que en punto a cordura y humanitario les da tres vueltas y media a medida de docena de pueblos de más tronco.

Si hay entuertos que enderezar dentro de teatro moderno, sin duda que ninguno lo exige con más justicia que el de apartar a esos pobrecitos niños que hacen a los ocho años, el trabajo que debieran de hacer a los treinta y gastar triste y horrosoamente sus cerebros y sus pulmones, contra todas las leyes divinas y naturales, para llenarlos el bolillo o cuatro zánganos indecentes convertidos en miserables vampiros, que chupan la sangre de los corazones aprovechando las necesidades y forman un libro de cuentas corrientes con la desgracia, con la pobreza, con el dolor humano.

Yo no sé donde tienen la cabesa estos señores gobernantes que nunca se dan cuenta de lo que significan estas cosas y del deber que se hallan de poner coto a tales atentados.

Otro tanto sucede con la prensa, casi sin dinamita.

De nada de esto se dé una biga.

Parco que hasta que es una redacción manden los empresarios un par de localidades de regalo, para que los tuvieren locos y agudizas.

Bendito sea Dios! qué dulzura la muestra.

Y no se irá al colapso en el presente caso, la palabra libertad, ni se argumente que muchos de esos niños que trabajan en el teatro, tienen sus padres y sus madres y sus abuelos. Nada, nada de eso. Todo se viene a la memoria que para los locos se hicieron los manicomios y para los crímines las cárceles.

Que lo uno o lo otro tienen que ser los padres y las madres y los suegros y todas las personas que constituyan un explotador tan bárbaro y tan infame.

Es infimo por todos los costados.

Y perjudicial para la moral, para la higiene y para el mismo trabajo.

Porque calcúlen ustedes los grados de dignidad humana que pueden sustentarse en el fondo de esos reyes que se desmorillan en medio de una vida precipitada, violenta, contrabarra y estúpida de que, envenada en los peligros de tendencias torpes y amasada con levadura de filosofías bárbaras.

Imaginaciones vagas, entendimientos ecos, voluntades marchitas, sentimientos agotados... Y a la postre, qué nos queda? Todo lo más, unos cuantos retoños histéricos de aquella triada locura y una cuantas pasiones salvajes que niegan lo racional y hacen girones las almas...

Y los vi la noche en Sólo se presentando a la Concordia y sentíen mi coronación una profunda pena al contemplar el esfuerzo tan grande que suponen para aquellas criaturas el desempeño de una comedia en tres actos.

Algunos se equivocan. Otros parecen fantoches sistemáticos. Y eran tan pobres las voces, que el apuntador sonaba lo mismo que un trueno durante la obra.

Al público, sin embargo, todo aquello le hacia la mar de gracia y al final del acto aplaudían que las pelas.

Entonces los artistas salían hasta el escenario y agachaban sus cabecitas y sonreían...

Pero se oían de un modo que hacía ditarlos.

¡Pobrelos!

Parce que vislumbraban el lado triste y sangriento de aquél aplauso.

Nuevillas.

Nota de la Redacción. — Después de

en el radio indicado, cuantas veces fuero necesario para eximir las más yerbias que tanto se propagan en tierra, para que el hermano en su más profundo corazón; se diera una especie de afección católica. Nació nido de los jóvenes árboles en el período definitivo de su desarrollo. Esta operación se hará principalmente en verano y otoño y algunas veces en primavera.

2. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

3. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

4. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

5. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

6. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

7. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

8. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

9. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

10. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

11. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

12. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

13. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

14. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

15. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

16. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

17. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

18. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

19. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

20. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

21. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

22. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

23. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

24. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

25. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que agotan el suelo, para que quitará el alimento que tanto manejar el árbol nuevo.

26. En los primeros años, podremos utilizar el terreno valioso que queda entre líneas para el cultivo de legumbres cuya raíz penetra poco en la tierra, pero siembra ambarina, cerasas que

Ponce de León y Dutra

Consignaciones

De frutos del país
y ganados en Montevideo y en todas las Exposiciones y ferias de la República.

Remesas

De toda clase de propiedades y haciendas en la capital y en campaña.

Avenida General Rondeau 173

Montevideo

La Caja Obrera

Calle Cerrito 168

Se hace saber al público que: desde esta fecha y por resolución del Directorio regirán los siguientes tipos de intereses.

Por depósitos a un mes	se abona 1 1/2 qo anual
» dos meses	2 1/2 »
» tres »	3 1/2 »
» seis »	4 »

Por depósitos a nueve meses se abona 4 1/2 % anual
» un año 5 »
» dos años 6 »
» mayor plazo, convencional.

En Caja de ahorros desde \$ 0.20 hasta \$ 300, permaneciendo 30 días en depósito se abona el 5% anual, pudiendo el depositante obtener gratis la «Alcancia del Hogar» siempre que el depósito inicial alcance a la suma de DOS PESOS.

Por más datos dirigirse a
Horas de oficina: de 11 a 4 p. m.
Teléfonos: las dos Compañías.

LA GERENCIA.

FABRICA NACIONAL A VAPOR

Jabones finos para tocador y medicinales DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bicloruro, Fénico, Alquitran, y entre estos el Naftol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371. — Teléfono «La Uruguayana» N.º 830.

ASTRERIA

La casa cuenta con un surtido especial de casimires ingleses y franceses

Especialidad en trajes sobre medida. Prontitud y esmero.

Calle 18 de Julio, 68
entre Convención y Andes
MONTEVIDEO

La Democrática
Fábrica a vapor de maderas, carpintería, tornería y hornería

DE
José Facello y Cia.

Se hacen muebles en todo este ramo y todo concordante al ramo.

PRECIOS MÓDICOS

148 - Orillas del Plata - 118

MONTEVIDEO

Nota.—La casa que pinta con la firma José Facello y Cia.

Antigua Ferretería y Pintura

DE
Añbal Belloni

261 - CALLE AGRACIADA - 201

(al lado de la Iglesia Aguaña)

PRECIOS MÓDICOS

del hermoso puerto de mar S... salían de sus casillas y palacios invadiendo paseos y caminos, por la doble y sencilla razón de que era domingo, y el primer día de buen tiempo después de los largos meses de monzones y perseverantes lluvias.

La carretera principal, sobre todo, parecía un horizonte: caballeros y gente llana pasaban envueltos en gabanes de pieles o en autorizadas capas; señoras y mujeres del pueblo lucían elegantes abrigos o mantones «do echo punto», ricos y pobres, con la nariz colonia, corrián a pie en busca de un benéfico y templado rayo de sol.

De pronto, y al pie de la cuesta, apareció un enorme carro-mato tirado por seis magníficas mulas. Era el del famoso tío Tabardillo, conocido tragicamente del país, que en la casona iba tumulado bajo el sol, dormitando a lo que parecía.

El zagal Jerónimo guñó el carro, pero más que al empujar el rechazo tuvo la precaución de arrear al ganado para que

el carro entrara, el piso estaba tan malo, que el vehículo, cargado en extremo quedó sombrío a los pesos pesas y como clavado en el suelo, sin que pudiesen las mulas arrancarlo de allá, ni más ni menos que si hubiesen sido una montaña.

Tabardillo saltó al momento de su sitio como el lo hubiese picado la tarántula; apareció colérico sobre la mula de varas, vestido de blusa corta y gorra de pelo, e interpelló al desdichado zagal en esta gusa:

—¡A... re... ladrón, hijo de una carra! Ya tardabas tú, petro, en hacer una de las tuyas! Si no voy ahora mismo y lo hecho las trapis suyas.

Y encarándose con las mulas empezó a amarillar.

—¡Beata!... ¡Beata!... ¡Coronel!

La mula Beata, que era la de varas, se esforzaba en vano para mover aquella mula. En tanto Jerónimo estaba confuso, con la cara blanca como un pasuelo.

—¡Ab, granjón! (cañallá)—volvió a

decirle su amo irritado. ¡Este borracho ú

que! ¡Hasta me chislo en tu elmo!—Beata! Beata!... ¡Peregrino!... ¡So pillol!

—volvió a decir encendido con Jerónimo

—No ganas ni el pan que come! ¡Malos lobos te coman a ti, trai loco!... ¡Coronel! ¡Peregrino! ¡Beata! ¡hull! ¡Atre, Peregrino! ¡Huesquill!... ¡Gallardal!... ¡Au, au, au... au...

Tiempo perdido, las mulas tiraban de buena voluntad; pero el carro no se movía.

—Caga el diestro a ese macho, matucuzo,—gritó Tabardillo a Jerónimo con voz imperiosa y premiada de tempestades.

Una mulita en la tejilla merleca la jor

marrano, avuñardo, sin provechol... ¡Ra-

tacol!...

El zagal aguantó la rociada en silencio y obedeció sumisamente:

—Arro, Capitán! (Toma Peregrino)

¡Hala Gallardal! ¡hull! ¡hull!... ¡exclamaba Tabardillo, animado y aguajoneando al ganado.

El muchedumbre escuchaba expectan-

te y en silencio aquellas infernales blas-

femias, y era verdaderamente terrori-

co que ninguno hiciese callar a aquél de-

monio. De repente salió de un grupo que

acababa de llegar, un hombre del pueblo,

energético, sereno y resuelto:

—Menos lengua,—dijo, buen hombre,

y más sentío. ¡No es una mala vergüenza

que esté usted echando por la boca toda la fuerza! ¡Canastos! Vaya con el ciudadano, que se sabe de memoria lo el silla-

bario de los pecados... ¡Capit! Ya es-

ta! V... apachigando con una rueda y

aprieto fuerte, que lo mismo haremos aquí!

—Vamos, pronto, jacharol—gritó re-

sueltamente el recién venido, que yo no

digo las cosas dos veces.

Tabardillo, estupefacto, dejó asomar

toda la un gesto de mal humor, porque

era dieciocho y mal templado para susi-

aciones de nadie. Pero el recién venido

de los circunstantes, obedeciendo a

una simple señal del que estaba de ba-

llar, se disponió deslizadamente a ayu-

darlo que sin duda era figura digna de

autoridad, y sin chistar más se subió a

la rueda.

—Vamos, pronto, jacharol—gritó re-

sueltamente el recién venido, que yo no

digo las cosas dos veces.

Tabardillo, estupefacto, dejó asomar

toda la un gesto de mal humor, porque

era dieciocho y mal templado para susi-

aciones de nadie. Pero el recién venido

de los circunstantes, obedeciendo a

una simple señal del que estaba de ba-

llar, se disponió deslizadamente a ayu-

darlo que sin duda era figura digna de

autoridad, y sin chistar más se subió a

la rueda.

—Vamos, pronto, jacharol—gritó re-

sueltamente el recién venido, que yo no

digo las cosas dos veces.

Tabardillo, estupefacto, dejó asomar

toda la un gesto de mal humor, porque

era dieciocho y mal templado para susi-

aciones de nadie. Pero el recién venido

de los circunstantes, obedeciendo a

una simple señal del que estaba de ba-

llar, se disponió deslizadamente a ayu-

darlo que sin duda era figura digna de

autoridad, y sin chistar más se subió a

la rueda.

—Vamos, pronto, jacharol—gritó re-

sueltamente el recién venido, que yo no

digo las cosas dos veces.

Tabardillo, estupefacto, dejó asomar

toda la un gesto de mal humor, porque

era dieciocho y mal templado para susi-

aciones de nadie. Pero el recién venido

de los circunstantes, obedeciendo a

una simple señal del que estaba de ba-

llar, se disponió deslizadamente a ayu-

darlo que sin duda era figura digna de

autoridad, y sin chistar más se subió a

la rueda.

—Vamos, pronto, jacharol—gritó re-

sueltamente el recién venido, que yo no

digo las cosas dos veces.

Tabardillo, estupefacto, dejó asomar

toda la un gesto de mal humor, porque

era dieciocho y mal templado para susi-

aciones de nadie. Pero el recién venido

de los circunstantes, obedeciendo a

una simple señal del que estaba de ba-

llar, se disponió deslizadamente a ayu-

darlo que sin duda era figura digna de

autoridad, y sin chistar más se subió a

la rueda.

—Vamos, pronto, jacharol—gritó re-

sueltamente el recién venido, que yo no

digo las cosas dos veces.

Tabardillo, estupefacto, dejó asomar

toda la un gesto de mal humor, porque

era dieciocho y mal templado para susi-

aciones de nadie. Pero el recién venido

de los circunstantes, obedeciendo a

una simple señal del que estaba de ba-

llar, se disponió deslizadamente a ayu-

darlo que sin duda era figura digna de

autoridad, y sin chistar más se subió a

la rueda.